

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en
las principales librerías.

MADRID.

San Martin. Puerta del Sol, 6, y en el
resto de España y Américas en casa
de todos los corresponsales de esta
Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Ha-
vas Fabra, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoud & C.^a 139. Fleet Street.
F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Adminis-
tracion, 6, Pino, 6, Barcelona.
Pueden hacerse las suscripciones desde
fuera, dirigiéndose á la Administra-
cion y acompañando su importe en
sellos de correo.



ROJA

PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—
Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pts.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Céntos. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el nú-
mero envuelto en una elegante cu-
bierta, papel de color, conteniendo
un extenso catálogo de las últimas
novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripcion por
1 año, pueden obtenerse las ventajas
siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre to-
das las obras que publique la admi-
nistracion de este periódico. 6, Pino,
6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mos-
ca* para 1882.

LIBRERIA de GUILLERMO PARERA 6, Pino, 6, Barcelona.



PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO.

Se publica en números de ocho páginas de texto, música y dibujos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona a domicilio. 8 PESETAS AÑO.
En el resto de España, franco de portá. 8 id. id.
En el extranjero id. id. 8 id. id.

NÚMEROS SUELTOS.

En Barcelona. 2 CUARTOS.
En el resto de España. 10 CÉNTIMOS DE PESETA.

ADMINISTRACION, 6, PINO, 6.—BARCELONA

Núm. Suelto
2 cto
en Barcelona

Esta publicacion verá la luz desde primeros
del próximo mes de Abril. Pídanse desde luego
números prospectos á la Admon. 6, Pino, 6.
Barcelona.

ADVERTENCIA.

El próximo n.º 53 será extraordinario y de doble tamaño
que el presente.

Costará 25 céntos. de peseta, y á nuestros agentes se los
facturaremos á 4 pesetas los 25 ejemplares.

Con dicho número termina la 2.ª época de LA MOSCA.
Para su encuadernacion en un tomo, estamos preparando unas
elegantísimas planchas cuyas condiciones y precio anuncia-
remos oportunamente.

POR NO LLEVAR PASTELES.⁽¹⁾

(De mi libro de memorias.)

Continuacion.

Y despues que se había rellenado de lo lindo el estómago, acercaba su cara á la mía,
rodeaba mi cabeza con su brazo y murmuraba con el acento de la más exquisita
ternura:

—¡Cuanto te amo!

Estas tres palabras caían como una bomba sobre mi corazon; me sumían en un éx-
tasis delicioso; eran para mí el *non plus ultra* de la felicidad, y de buena gana hu-
biera perdonado la comedia de tres días, con tal de que á cada hora me hubiese re-
petido Juliana tan dulces frases.

III

Nada turbaba mi ventura; mas ¡ay! que llegó un domingo en que no tuve dinero,
ni cosa que lo valiera.

—Es lo mismo—decía yo—ó si se quiere mejor; así podremos hablar de nuestra
dicha sin que nos estorben los pasteles.

Y me fui á ver á mi amada.

Al entrar, noté que esta me miraba á las manos con extrañeza; sin duda notaba la
ausencia de los *consabidos*.

Aquella tarde no estuvo tan cariñosa.

La dolían la cabeza y los riñones; tenía frio en los pies y calambres en las piernas.

¡Qué tarde tan triste!

Y qué triste estaba Juliana!

No me dirigió siquiera una mirada de ternura.

Ni tampoco pronunció las palabras que tan dichoso me hacían.

Cuando salí de allí, filosofaba amargamente.

Estaba convencido hasta la evidencia de que los pasteles costaban dinero, y de que
el *yo te amo* se compraba con pasteles.

IV

Y aún fué mayor ¡gran Dios! mi desventura.

Pues sucedió que al domingo siguiente me hallaba, como el anterior, ó sea atacado
de esa horrorosa enfermedad conocida bajo el nombre de *sin-dinéritis crónica*.

Y sin embargo, tuve valor para ir á ver á la prenda de mis pensamientos.

La encontré ataviada y en disposicion de salir á paseo.

Me recibió cariñosamente y me dijo con voz embargada por la pena que aquella
tarde no podía estar á mi lado á causa de tener que ir á visitar á una amiga que se ha-
llaba muy enferma.

—Hasta el domingo que viene—exclamó acercando su rostro al mio y murmu-
rando con dulzura.—¡Cuanto te amo!

(Se continuará.)

(1) Véase el número 51 de este periódico.

LA MOSCA ROJA
Verdadera fotografía de Plon-Plon y Compañía.

Verdadera fotografía de Plon-Plon y Compañía.



Después de Sedan, si algo queda en Francia, verdaderamente muerto,—sin esperanza de resurrección—es el NAPOLEONISMO.

Ayuntamiento de Madrid

LAS DOS MISERIAS.

—¿Donde vas, visión hermosa?
¿donde vas tan adornada
de brillantes y de perlas
de rubíes y esmeraldas?

—Voy al mundo, pues me esperan
con indescriptibles ansias
para que habite palacios
y portentosas moradas.

Y tú, sombra negra y triste
¿adónde, di, adónde marchas
con ese traje de harapos?

—Del mundo también me llaman
para habitar las boardillas
y las miserables cabañas
donde viven en consorcio
la miseria y la desgracia.

—¡Triste suerte, hermana mía!
me inspiras por cierto lástima....

—Y a mí me inspiran desprecio
esas riquísimas galas

con que te adornas, pensando
que me deslumbro al miraras.

—¡Miren, miren la orgullosa!

—¡Miren, miren la insensata!

—A mí me buscan los ricos,
los príncipes, los monarcas;
me cubren de ricas joyas
y me miman y me halagan.

Si alguna vez con mis gritos
pretendo turbar la calma

que en apariencia disfrutan
los que a su lado me llaman,

hácenme gozar delicias
siempre nuevas, siempre gratas

y con fuertes emociones
mis fuertes gritos acallan.

—Yo solo soy patrimonio

de las personas honradas,
de los que lloran y sufren

y trabajan y trabajan
sin merecer de los ricos

las compasivas miradas.

A mí tan solo me encuentran

donde hay hambre, donde hay lágrimas;

mis distracciones no son

cual las tuyas, variadas,
y mi única ventura

es soñar con esperanzas
que rara vez se realizan....

—Véte de mi lado hermana

pues me dan horror tus frases
y asco el aliento que exhalas.

—¡Eres necia cual los necios
que te miman y te halagan!

Véte, véte a tus palacios,

yo me voy a mis cabañas

por que el vivir a tu lado

fuera mi mayor desgracia.

Pero escucha: entre nosotras

hay una inmensa distancia;

yo no soy lo que aparento,

tú con tu apariencia engañas.

Debajo de mis harapos

hay oculta una luz clara,

luz que siempre resplandece

que nunca, nunca se apaga

por que es el precioso emblema

de las virtudes cristianas;

y bajo el hermoso brillo

de tus deslumbrantes galas

sólo se oculta la sombra,

la inmundicia....

—¡Calla, calla!

que ya me dice quien eres

la verdad de tus palabras...

—¡Soy la miseria del cuerpo!

—¡Yo.... la miseria del alma!

CAMACHO.

PICADURAS.

Hemos recibido espléndidamente impresa en Girona por la Imprenta de Torres, la oda «Al ferro carril» del malogrado joven Vicente Piera Tossetti que mereció el justo premio de una locomotora de plata en el Certámen de Villanueva y Geltrú de 1881.

Agradecemos a nuestro amigo el Sr. D. Antonio Piera, el envío de dicho libro que conservaremos como grato recuerdo en el más preferente sitio de nuestra biblioteca.

Un diario democrático proporciona a «El Liberal» este par de datos:

«Un joven, por hurtar, en un momento de embriaguez y a guisa de broma, unas enaguas tasadas en tres reales, ha sido condenado a un mes de prisión.

«A un defraudador del Estado, condenado por malversación de caudales públicos, a veinte años de cadena, le han conmutado esta pena por la de destierro.»

Otro colega copia entrambos datos y dirige este apóstrofe a Thémis:

—¡Ruborízate, y huye!

Eso es; huye, pero no te dejes las enaguas, que son muy comprometedoras.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

existencia mientras te veo así, amorosa y sonriente! Ya no hay imposibles en el horizonte de mi porvenir. Amor de mi vida! si supieras cuanto he sufrido! Más de tres meses he pasado creyendo que no me amabas; tres siglos de tinieblas sin ver estos ojos... ¡Qué sueño tan horrible y tan largo!... ¡Cuánto placer siento en este instante!... Cómo explicártelo?... ¡Abrir los ojos y decir, ébrio de dicha, todo fué un sueño!

—Pero, ¿qué piensas hacer? ¿qué proyectos...

—Todo es fácil, amada mía. Dejarás el hospital, volveremos dichosos a tu habitación, nuestro nido... ¿No lo echabas de menos? Allí, nuestro amor renacerá, no como Fénix, porque no llegó nunca a cenizas, sino como fuego avivado por el vendaval de una larga ausencia. Después serás mi esposa para cumplir con las exigencias del mundo. Te llevaré, ufano, al pie del altar a que nos bendiga el cura... ¿Te ries?... Pues no lo dudes; mi amor puede más que todas las filosofías y todas las creencias... Si para vivir eternamente contigo me obligasen a estar de rodillas con un cirio en medio de la plaza, como Galileo, imitaría a Galileo... Supongo que eres católica; me hará católico, archivaré mis antiguas herejías; todo lo que quieras mientras me ames mucho, mucho, con esa ternura que es el alma de mi vida, que es el aire con el cual respiro, la sangre de mi organismo, el fluido de mis nervios... el único de mis placeres, mi supremo bien, mi cielo en la tierra...

Antonio, en su exaltación, estaba radiante de verbosidad. Solo se interrumpió al ver que Carmen lloraba.

—El placer me arranca lágrimas; dijo ella. Pero, todo esto es realizable?

—¿Porqué no?

—Yo he prestado mis votos.

—Pueden romperse. Las hermanas del Hospital son libres de retirarse cuando quieran.

—¿Es cierto?...

—Muy cierto. No serás tú la primera que se haya casado con un médico.

—Pero... ¿qué dirán las hermanas y Doña Concepción? ¿Como se burlarán de mi flaqueza y poca for-

malidad.

—No importa; mejor.

—¡Yo jure ante Dios huir del mundo!

—Dejándome desesperado... y llevándote mi vida.

—El voto de alejarme de tí, renunciando a tu amor para siempre...

—Este voto no tiene valimiento alguno.

—Sí, lo tiene.

—No, porque te faltaba mi consentimiento. Te acuerdas que, hace un año, te traducía aquel libro de Manzoni?

—Y prometi sponi... ¡Oh, si me acuerdo! La dulce historia de Renzo y Lucía!

—Pues no habrás olvidado que Lucía hizo voto de no ser esposa de Lorenzo, sin este saberlo ni tener culpa; y tú te reías de la candidez de aquella joven porque amando a su prometido quería cumplir el voto. Recuerda, también, que un religioso hubo de convencerla de su poco tiento en haber hecho una cosa tan peregrina, y al fin se unieron en matrimonio sin dificultad alguna...

—En efecto, así fué, Antonio mío.

Y Carmen al decir esto dilataba su rostro con una sonrisa que a buen seguro desde que entró en el Hospital no se había dibujado en aquellos labios con tanta belleza, tanta ternura, ni tanta felicidad, como en aquel instante.

—Mañana, hoy mismo, lo más pronto posible, dirás a la superiora que quieres salir. Yo buscaré una persona digna que en caso preciso te reclame. Ahora vámonos de aquí, no sea que alguien nos sorprenda y vaya a charlar por estas enfermerías. Sentiría en extremo la vergüenza y la mortificación que tú habrías de pasar, pero esto no impedirá la realización de nuestros planes.

Carmen pasó adelante y hallando a la Francisca en el corredor, se fueron juntas al servicio.

—Fortuna han tenido Vds; dijo esta, que solo ha intentado entrar una enfermera tonta. Con pocas dificultades he logrado alejarla sin que sospechase nada. si llega a ser una hermana, ¡Dios del cielo! qué escándalo se armaba en la Santa Casa!

—Confío en V., dijo Carmen, y la prevengo que, si entre hoy y mañana, divulga V. lo más mínimo, le quedará toda la vida el remordimiento de haber causado un mal muy grande.

Entretanto, Antonio se paseaba por la vuida esperando ocasión para salir con mayor disimulo. ¡Cosa particular! parecía sentir menos fetidez en aquel

Invitados por el director del periódico *La Broma* reunieron el día 18 de este mes en Madrid y en la redacción de este colega, los directores y representantes de todos los periódicos satíricos é ilustrados que se publican en Madrid.

Tratábase de constituir un comité que, tanto en Madrid como en provincias, adopte cuantas disposiciones sean conducentes a impedir los abusos que con ellos cometen algunos corresponsales, en perjuicio de los intereses de las publicaciones.

Asimismo, el comité gestionará, cerca de la administración central de comunicaciones, el medio de impedir el extravío de los periódicos.

Conformes todos con el pensamiento, acordóse nombrar el comité en esta forma.

Presidente: D. Lucio Maraver, director de *El Centinela*. Vice-presidente: D. Leoncio Granda, director de *El Cabecilla*.

Secretario: D. Eloy Perillan y Buxó, director de *La Broma*, y D. Sinesio Delgado, director de *El Madrid Cómico*.

Vocales: Sres. Granés, director de *La Viña*; Gonzalez (D. Nicolás), de *El Arte de la Lidia*; Flores (D. Jerónimo), de *Los Sucesos*; Nakens, de *El Motín*; Lojo, de *Las Noticias Ilustradas*; Reinante, de *Chorizos y Polacos*.

La representación de la prensa satírica é ilustrada de provincias se acordó en el comité que la tuvieran LA MOSCA ROJA, de Barcelona, y *El Alabardero*, de Sevilla.

Aquí, ya lo vimos. En Alicante los Jesuitas provocando escándalo en la Iglesia. En una de Madrid, un capellán en nombre de un Arzobispo, oponiéndose al Patriarca. En todas partes, los altos Prelados garantizando el segundo título del libro *Personajes bíblicos*. Se halla de venta en la librería de D. G. Parera, 6, Píno, 6. Un tomo con 1 folleto de *Las Penas del infierno*, 6 pesetas.

ENIGMA.

Todo en mí está trastornado;
Rige en mí, solo una ley;
Tras del pobre sigue el Rey;
Tras del cura va el prelado.
Ni otoño sigue el verano;
Antes de nacer, morimos;
Tras despertar nos dormimos;
Muchos le damos la mano.

(La solución en el número próximo)

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

ambiente, y en su fantástica imaginación que, libre ya de tantas sacudidas, volvía a ser traviesa, como de estudiante que era, se figuraba ver a los millares de miasmas habituales inquilinos de aquel lugar, huyendo por las ventanillas y dejando el aire puro al momento de entrar Carmen, no porque el gracioso talante de la niña les inspirase miedo, sino por no atreverse a molestarla; ó quizá por que los miasmas, enamorados platónicamente como todos los seres humildes y pequeños, se apartaran respetuosos ante el objeto de su amor, ó también porque, a la vista de Antonio, no hubiesen querido representar un papel poco lucido escuchando el amoroso diálogo; el caso es que la presencia de la hermosa Carmen purificó aquel sitio, en sentir de Antonio, mejor que el fenol, los hipocloritos y los polvos egipcios de *Saint-Jean chimiste*.

Cuando el alborozado joven salió de allí, encontró en el corredor, ya algo oscuro, a la buena Francisca, que alargándole la mano preguntó si estaba contento. Vargas por toda respuesta metió mano a la faltriquera que solo contenía una peseta y una moneda de cinco duros; y tan contento estaba, que, no hallando más plata en su bolsillo y considerando poco dar una sola peseta, dió la moneda de oro, no sin que sus fondos, siempre bajos, clamasen contra tamaño abuso y despilfarro.

La Francisca, que ya había cobrado algo en los días anteriores, y que solo deseaba un *plus* pequeño, a modo de propina, quedó tan absorta contemplando aquel metal en cuyo brillo veía una fortuna, que estuvo hecha un palo más de media hora sin moverse del téntrico pasadizo.

Por la noche, cuando las hermanas se reunieron en el refectorio del convento para cenar, Carmen observó que la Dorotea cuchicheaba con la monja encargada de la Sala de Cirujía, dirigiendo ambas sus miradas sobre ella y hasta señalándola con el dedo. Estos preliminares turbaron en mal hora la felicidad que la joven gozaba, desde la tarde. Apenas cenó, quedó horrorizada solo con pensar si se habría descubierto algo, pero su sozobra subió de punto cuando la hermana Dorotea le dijo sin rodeos:

—¡Ay! señora Carmen! ya puede V. prepararse! Un martillazo sintió la cuitada joven en mitad del corazón, tan fuerte, que la sangre expulsada del pecho saltó a ofuscar sus ojos y ruborizar su rostro.

—¿Porqué? dijo llena de confusión y sin saber que decir más.

—Se figura V. algo muy terrible, señora Carmen